

Observaciones del Programa Dirección Escénica en Alemania, 3^a Versión

por Federico Puig

CRONOLOGÍA/ INFORME SOBRE CONTENIDOS

La residencia fue realizada entre el 1º y el 24 de junio de 2019, y constó de cuatro etapas correspondientes a los lugares en los cuales estuvimos: Berlín (del 1º al 9), Heidelberg (del 9 al 13), Düsseldorf (13 al 16), y Múnich (del 16 al 24). Como en la primera etapa realizada en Santiago de Chile, fuimos seis los participantes del PDE: Carlos Soto y Nicolás Lange, de Chile; Claudia Tangoa y Mirella Quispe, de Perú; y Florencia Caballero y quien escribe, Federico Puig, de Uruguay. Los coordinadores del programa por parte del Goethe-Institut Chile y de la Fundación Santiago a Mil, Juliane Kiss y Alfonso Arenas respectivamente, fueron quienes nos acompañaron a lo largo de los veinticuatro días.

En Berlín las principales actividades estuvieron vinculadas a los encuentros que tuvimos dentro y fuera de la escuela con los estudiantes de dirección de la Hochschule Ernst Busch, la asistencia a numerosos espectáculos (algunos de ellos en el marco del Performing Arts Festival), las conversaciones y reuniones con dramaturgistas y directores de distintos teatros estatales e independientes (desde el Deutsches Theater hasta el Maxim Gorki Theater, desde Ballhaus Ost hasta HAU y la Brotfabrik, por citar tan solo algunos), y la realización de workshops específicos con artistas locales como con el grupo Gob Squad. En Heidelberg, el intercambio con los hosts propuestos por el teatro significó casi que una actividad en sí misma, así como las distintas reuniones y charlas mantenidas con el teatro de Heidelberg, lugar en el que también presenciamos varios espectáculos. En Düsseldorf asistimos a distintas actividades del Festival Impulse (desde espectáculos, reuniones y showcases hasta ponencias). Finalmente, en Múnich, asistimos a varios espectáculos, tuvimos un workshop particular en conjunto con los estudiantes de la Theaterakademie August Everding y, por último, asistimos como espectadores al festival de teatro estudiantil UWE.

EVALUACIÓN PERSONAL

Probablemente la visualización del ecosistema teatral en distintas ciudades de Alemania fue uno de los puntos que mayor resonancia tuvo en mí. El experimentar desde adentro cómo funcionan los mecanismos que articulan la actividad teatral en ese territorio es, sin dudas, uno de los conocimientos más valiosos que he podido adquirir, particularmente al otorgarme la posibilidad de compararlo con el ecosistema teatral montevideano y observar así, en perspectiva, cómo se construyen y reproducen las prácticas en las que me veo inserto como realizador local.

En primer lugar, la experiencia me permitió deconstruir la idea de “teatro alemán” como tal, y lejos de suscribirme a una noción tan rimbombante y homogénea, entiendo hoy por hoy al teatro que se realiza en Alemania como un sistema complejo que se condensa en prácticas éticas y estéticas múltiples e incluso muy disociadas entre sí. Así, por ejemplo, fue una sorpresa enorme encontrar que el funcionamiento de la escena independiente de Berlín, aquella de la que han surgido algunos de los nombres más influyentes del teatro contemporáneo occidental actual como Rimini Protokoll o Gob Squad, guarda similitudes estructurales con el sistema teatral montevideano respecto al financiamiento y a la producción de espectáculos y fomento de salas, donde solo un porcentaje minoritario de las obras y grupos tiene financiación para poder trabajar y donde los jóvenes o los espacios nuevos subsisten como pueden durante los primeros años, acudiendo incluso a la semi profesionalización y al sub empleo. También fue una sorpresa conocer la realidad de varios de los teatros estatales, no solo en Berlín sino también en Múnich y en Heidelberg, y las modalidades de producción que hacen de ellos una maquinaria indetenible y bien financiada de creación teatral (desde

los enormes talleres hasta el aceitado sistema de difusión y de curaduría, por citar apenas algunos ejemplos) donde, paradójicamente, se sitúa y perpetúa una cierta élite de creadores que dificultan la renovación de estéticas y la inserción laboral de jóvenes directores. Es curioso observar cómo son esas salas las que tienen más posibilidades materiales para generar creación novedosa y experimental y como, en gran medida, reproducen hasta el cansancio los modelos hegemónicos ya legitimados, haciendo del teatro estatal una caja de eco de discursos éticos y demostraciones estéticas barrocas que se retroalimenta y donde se observa poca creación novedosa, aunque increíblemente adinerada.

En segundo lugar, quisiera dedicar algunas palabras hacia las características estéticas de ese “teatro alemán” que pude apreciar. Considerando el funcionamiento macro de las características de producción explícito anteriormente, es fácil intuir que las experiencias más renovadoras e interesantes que experimenté tuvieron lugar en la escena independiente o en el marco de festivales. Allí, en los mejores casos, pude apreciar una búsqueda y un riesgo constante en la procura de salirse de los modos de teatro habituales, abordando zonas que se sitúan en los límites de lo tradicionalmente aceptado como teatro en al menos algunas de las características que componen los espectáculos. La transdisciplinariedad en piezas que trabajan el teatro desde la danza, el juego lúdico como teatro, la performance y lo indeterminado en escena, o la investigación prácticamente periodística o documental, da cuenta de un discurso ético que repercute en características estéticas arriesgadas y novedosas, haciendo al menos de esa porción del teatro independiente alemán un sitio de búsqueda vanguardista que contempla a las artes escénicas como prácticas artísticas amplias que no tiene sentido encasillar.

Las principales ideas y conclusiones para mi proyecto se vincularon con algunas de las expectativas previas que tenía de este programa, y es que surgieron principalmente del intercambio estimulante con mis colegas del PDE en ese tan particular contexto. De hecho, estas ideas han sido lo suficientemente poderosas para cambiar el asunto que trataré en el trabajo, y me sirven aún mejor teniendo en cuenta que el dispositivo estipulado anteriormente, y del que cada día estoy más convencido, se adapta mejor a este cambio. Por otra parte, la perspectiva y la postura de algunos creadores alemanes en torno a desmarcarse de la idea de teatro entendida de forma tradicional, así como algunas nociones que han usado ellos mismos (la expresión de “teatro periodístico” por parte de uno de los integrantes de *Rimini Protokoll*), han tenido también influencia en las ideas que he obtenido para mi proyecto.

En lo concreto, las circunstancias de comparación constante de realidades latinoamericanas con la europea, y ya no meramente en las características de los medios teatrales, suscitaron un debate constante en torno a algunas nociones insoslayables en un intercambio tan especial como este. Así, charlas alrededor del colonialismo, poscolonialismo, universalización y estética, discursos y responsabilidades éticas de acuerdo al contexto en el que se trabaja, entre otras, se fueron infiltrando en un día a día que no hacía otra cosa que acrecentar la conciencia propia sobre el proyecto en el que estoy trabajando. En otras palabras: más que haber quedado impactado por un acontecimiento artístico en particular o haber podido avanzar en mi proyecto debido a los eventos que experimentamos, las ideas que he obtenido provienen principalmente del intercambio con los directores del PDE en ese contexto, y al interés de algunos creadores alemanes de desligarse de las nociones más conservadoras de teatro.

También es importante destacar, en este proceso de adquisición y sistematización de ideas, que las instancias de trabajo propuestas desde la coordinación del PDE, así como algunos otros momentos de presentación de nuestros proyectos ante personas desconocidas, ha servido como un incentivo constante para repensar y afinar en la caracterización de nuestros propios proyectos.

Es entonces que mi proyecto ha variado ahora, y la principal conclusión realizada durante la residencia es que mi trabajo trata de cómo funcionan los entramados que las élites económicas uruguayas utilizan para ejercer su posición dominante en la sociedad y cuáles son los mecanismos que articulan en torno a los medios de comunicación masiva. Para tratar esa temática, procuro la

realización de un dispositivo escénico que se encuentre a medio camino entre el teatro, la investigación periodística, y la televisión/streaming, donde una especie de escuadrón de periodistas trabaje, semana a semana y con un humor ácido y despiadado, sobre distintos casos que vayan configurando entre ellos un entramado de esas élites económicas.

En este cambio de foco del proyecto intervienen, en los marcos e intercambios señalados anteriormente, el profundo deseo de mi parte de que el proyecto se inmiscuya en un asunto que verdaderamente me hierva la sangre y en la que esté involucrado yo de forma íntegra. Si antes no quería hacer una obra panfletaria (en un sentido amplio), ahora me doy cuenta de que no tengo opción y de que debo ser consciente de mis privilegios, de mis desventajas, y del contexto en el que me desempeño como artista, para que este proyecto, que comenzó y sigue tratando sobre la consideración social de la “otredad denostada” a través de mecanismos sociales simbólicos, pueda convertirse mínimamente en una pieza artística que tenga sentido para mí.

Si bien ninguno de los encuentros o espectáculos ha resultado una suerte de epifanía que haya marcado un antes y un después en mi práctica artística, sí hubo algunas obras que me gustaron mucho y que, sin dudas, me han sacudido el cuerpo y me inspiraron deseo real de seguir buscando y explorando teatralmente; y eso no es decir poco.

Si tuviese que hacer un listado de las más significativas, iría más o menos así: *All inclusive*, de Julian Hetzfl; *Farm Fatale*, de Philipe Quesne; *Are you with us?*, del colectivo Gob Squad; *Trommeln in der Nacht*, de Brecht y dirigida por Christopher Ruping; *Zweiter Versuch über das Turnen*, del colectivo Hauptaktion, y *Wo ich nie gewesen bin*, de un grupo de estudiantes de HMT de Leipzig.

Todas estas obras son muy diferentes entre sí, y creo que me costaría poder encontrar características comunes entre ellas; cada una, a su manera, tuvo algo particular que la hizo especial. Para hacer un breve e injusto recuento, diría que me estremeció profundamente el ingenio, la destreza, la provocación y la sensibilidad de *All inclusive*, me conmovió la poesía y la particularidad indescriptible de *Farm Fatale*, me llenó de regocijo el humor, la toma de postura introspectiva, la brutal sinceridad, y el dispositivo escénico de *Are you with us?*, me impresionó la destreza técnica y la inteligencia de *Trommeln in der Nacht*, me estimuló el juego escénico periodístico e investigativo de *Zweiter Versuch über das Turnen*, y me deleité hasta el cariño con el encanto experimental, fresco y humorístico de *Wo ich nie gewesen bin*.

Respecto a los encuentros y charlas, quizás el más significativo fue el workshop que hicimos con Gob Squad, que resultó tanto inspirador a nivel sentimental al saber ellas comprender y transmitir los valores que han adquirido a lo largo de su increíble trayectoria como colectivo artístico, como útil en tanto siento que he aprendido un conjunto de herramientas puntuales para mi labor como director.

Hubo dos instancias que me sirvieron para incorporar herramientas específicas.

En primer lugar, aprendí un conjunto de herramientas puntuales en el workshop con Gob Squad. Se trató de una sola jornada, pero fue larga e intensa. Allí, comenzamos trabajando sobre la creación escénica desde una perspectiva colectiva, y las instructoras del workshop supieron transmitirnos de forma inspiradora y muy cercana el espíritu de tantos años trabajando de esa forma en un colectivo amplio y heterogéneo como el que llevan adelante. A partir de un ejercicio relativamente simple como la composición de una imagen con cuerpos en el espacio, se dispararon un montón de dinámicas grupales que debieron ser atendidas y consideradas para la optimización de lo que ocurría “en escena”. Luego, en la segunda parte del workshop, trabajamos de forma más puntual sobre las herramientas que ellas utilizaron para realizar el espectáculo que vimos, *Are you with us?*, por lo que resultó particularmente interesante al establecer un vínculo con un espectáculo al que ya habíamos asistido. El enfoque constante que ponían sobre herramientas audiovisuales y testimoniales dispuestas a modo de juego teatral, hizo de la sesión y de la técnica en particular, algo que yo, personalmente, no había visto, y se asemejaba, a su vez, al workshop que tuvimos en Santiago de Chile, en enero, con el grupo *She She Pop* (al que, por cierto, también pertenecen algunas integrantes de Gob Squad), por lo cual esta instancia resultó el complemento perfecto al trabajo realizado en Chile.

En segundo lugar, el workshop realizado con Sebastian Baumgarten en la Theaterakademie August Everding en Múnich, fue particularmente bonito al poder compartir la experiencia de tres días de trabajo con estudiantes locales. Allí, Sebastian guio el workshop en torno a la premisa acordada con anterioridad a la residencia (teníamos que llevar un objeto de la infancia que fuera significativo para nosotros y que escondiera alguna característica particular de la sociedad en la que nos criamos) y dispuso la concreción de todas las exposiciones en torno a tres preguntas que debían ser formuladas de forma concisa, y solo allí, una vez enunciadas las preguntas que servirían como norte de búsqueda artística, empezaríamos a investigar escénicamente. Digamos que el conjunto de la técnica no parece algo tan innovador y, sin embargo, me gustó experimentar el proceso de condensar un conjunto de materialidades en preguntas que luego llevaran a la exploración, siendo que, al menos en mi caso, la materialidad escogida en torno a una o varias temáticas suele ser ya un punto de partida válido para la experimentación escénica.

Una de mis principales expectativas de la residencia era el intercambio con los directores latinoamericanos y alemanes, y sumado a ello, el hecho de que dicho intercambio pudiese ser productivo y estimulante para mi proyecto. Sin dudas, esas expectativas se cumplieron con creces, y hasta diría que lo mejor de la residencia, en mi opinión, ha sido eso: charlar y conocer creadores de otros contextos en torno a teatro y a nuestros proyectos. Esto, que puede parecer poco (me consta que es un párrafo corto), está lejos de serlo.

Respecto a la visualización de espectáculos que significaran una impresión particular, diría sin dudas que he visto espectáculos de primer nivel que me han gustado y estimulado mucho. Al mismo tiempo, pienso que el hecho de haber ido anteriormente a Alemania y haber visto teatro allí en teatros estatales hizo que muchas de las características de algunas obras que vimos (ampulosas puestas extraordinariamente ricas en recursos e ingeniosas en el uso de las materialidades y en el diseño teatral general) no me resultaran tan impresionantes esta vez como sí lo había hecho cuando fui por primera vez. En ese sentido, diría que la expectativa que tenía de asistir a espectáculos que me abrieran horizontes nunca antes vistos no fue cumplida en su totalidad, aunque tampoco puedo decir que lo había visto todo y que, más bien, encontré en las obras algunas puntas pequeñas que quisiera investigar más.

En tercer lugar, respecto a adquirir herramientas que pudiesen continuar acrecentando mi pericia como director, diría que sí fue cumplida esta expectativa, pero no de forma profunda. De otra forma: no presiento que haya obtenido un conjunto de herramientas o técnicas sobre las cuales pueda explorar de forma profunda y sistemática. Y digo “presiento” porque no es algo que quizás tenga la capacidad de juzgar de forma exacta ahora, sino que el desempeño de las pocas pero concisas herramientas adquiridas, dependerá en gran medida del deseo o no de explorarlas. Tampoco tenía una expectativa demasiado amplia en ese sentido, por lo cual podría decir que está bien y es justo; algunas cosas de las aprendidas técnicamente sirven y sí puedo imaginarme aplicándolas de forma puntual, y dependerá de mí el desarrollarlas o no.

Por último, y más importante, tenía sí la expectativa de que esta resultara una experiencia significativa a nivel introspectivo artísticamente hablando. Y sin dudas lo fue. Y me resulta curioso que esa expectativa haya sido cumplida no tanto por el regocijo estético de lo observado, o por el conjunto de herramientas adquiridas, sino por el intercambio constante con colegas, por la interrogación propia que ello suscita en el cuestionamiento constante del quehacer propio, y por poder vivenciar y comprender en parte el ecosistema teatral de ciudades que se encuentran muy lejanas a Montevideo. Creo que esta expectativa fue cumplida con creces e intuyo que aún hoy, a pesar de percibirlo en un lento movimiento y sobre todo en la incomodidad, no soy capaz de entender el grado de importancia que tuvo y tendrá esta experiencia para mí como artista.

Fue verdaderamente un placer haber formado parte de esta residencia, y cuanto más pienso en ella a la distancia, más siento que la valoro. Menciono esto para dar a entender que, más allá de las

propuestas de mejoramiento que detallaré a continuación, entiendo que el conjunto fue sumamente productivo y gozoso.

Empezaré por un comentario general. Creo que sería muy bueno si tuviéramos más tiempo libre, o más capacidad de elección sobre algunas actividades. Y quiero ser claro que no me refiero a tiempo libre en tanto ocio propiamente dicho, sino tiempo libre en el marco del conjunto de actividades que realizamos precisamente para potenciarlas. Creo que una de las virtudes del programa es generar contactos con colegas y estudiantes a los que, de otra forma, no podríamos conocer, dándonos una perspectiva de primera mano sobre lo que realmente sucede en ese lugar. Mi comentario del tiempo libre va precisamente en esa dirección: disminuir la carga horaria sobre las actividades obligatorias para fomentar precisamente el intercambio que el mismo programa propone. Por poner un ejemplo, puede resultar mucho más productivo y estimulante compartir una cena con tal o cual persona conocida en una de las escuelas o en alguna de las obras que asistir a una charla con un dramaturgista de una obra que no nos llegó.

Escribo esto por varios motivos. En primer lugar, porque creo firmemente que algunas de las instancias que resultaron más productivas, tanto para mi formación personal como para el crecimiento de mi proyecto, han surgido precisamente de tiempo libre en el que he podido compartir charlas con colegas, tanto del PDE como con estudiantes alemanes¹. Y tampoco digo productivos a estos encuentros de forma abstracta o poco clara: son charlas profundas y reveladoras de herramientas de trabajo, de conocimiento de diferentes contextos de creación, de aprendizaje sobre grupos o figuras teatrales que a veces resultan lejanas o desconocidas, de intereses y discrepancias y de contactos que muchas veces repercuten en redes reales. Son momentos que difícilmente pueden ser forzados, y a veces resultan de costoso acceso en tanto, por momentos, había muchas actividades planificadas, y ya no solo dependía de la coincidencia horaria de las actividades en sí, sino de la planificación que hubiese en días posteriores. Creo honestamente que una menor carga horaria potenciaría el valor de los encuentros personales que son, en definitiva y aunque quizás no parezca, algunas de las instancias más valiosas.

Una segunda propuesta de mejora es el asunto de la convivencia en cuartos compartidos luego de Heidelberg. Fue difícil pasar de tener cada uno de nosotros un cuarto individual en Berlín a compartir cuartos y, particularmente, fue algo más complicado en Múnich donde quizás no había tampoco una cantidad suficiente de baños. Realmente no quiero que este comentario sea malinterpretado; la convivencia ha resultado fantástica y, particularmente, la estadía con Nicolás y Carlos (con quienes más compartí alojamiento) es una de las cosas que recuerdo con mayor cariño. Sin embargo, creo que el espacio personal, aunque sea mínimo como poder dormir en habitaciones separadas, es algo que podría ser tenido más a cuenta para próximas ocasiones. O, tal vez, dejar la convivencia “más cómoda” hacia la etapa final de la residencia, cuando más cansados nos encontramos y resulta un poco más necesario contar con un espacio privado.

¹ Incluyo también el tiempo VALIOSÍSIMO que pasamos junto a Valentina, Karin y Lukas de la Theaterakademie August Everding, luego que terminó oficialmente el PDE en Múnich, y la ida al teatro con ellas a ver una obra que ellas mismas nos recomendaron. No solo resultó ser de las obras más determinante que vimos, sino que conocimos a otros estudiantes ese mismo día con quienes establecimos un intercambio profundo, estimulante y productivo, y que seguramente se mantendrá en el tiempo.